

Mariano
Gómez de Caso
Estrada.

c/Daoíz, 2, bajo.
Tfnº 921-46.08.28
40.003 SEGOVIA

TEXTO LEIDO EN SANTIAGO ECHEA EL 22 DE JUNIO DE 1995 CON MOTIVO DEL HOMENAJE A IGNACIO ZULOAGA EN EL 125 ANIVERSARIO DE SU NACIMIENTO Y 50 DE SU FALLECIMIENTO.

LOS ZULOAGA EN SEGOVIA

Un analista cultural de Segovia resume en tres los acontecimientos más importantes que se han producido a lo largo de la historia de Segovia: la romanización, la repoblación tras la reconquista, y por último la formación en este siglo, del grupo de personas más eruditas que jamás se había dado. Un grupo en el que la botánica, la astronomía, la medicina, la música, la literatura y las bellas artes ha contado con inteligencias excepcionales, en algunos casos de renombre internacional, de reconocimientos académicos de alto rango, cuando no receptores de los más altos galardones que concede el Gobierno de la nación.

La formación de los científicos o artistas surge paulatinamente por influencias históricas: La permanencia de la casa Real en el Sitio de San Ildefonso; la influencia de la Real Sociedad Económica de Amigos del País; la convivencia de profesores y alumnos de la Academia de Artillería con el pueblo segoviano y por último la influencia de la Institución Libre de la Enseñanza.

Si todo lo anterior es producto de la historia, un hecho fortuito desencadenará el más fuerte impulso que jamás las artes plásticas han recibido en Segovia: La presencia de los Zuloaga.

1893.- Daniel Zuloaga Boneta se instala en Segovia procedente de Madrid. Un arquitecto, Ricardo Velázquez, le ha encargado la decoración de las fachadas del Ministerio de Fomento. Para acometer la nueva obra, de muchos metros cuadrados, se necesitan buenos hornos; Daniel estima que la fábrica de loza de Segovia le podrá sacar del lance; aportará cuanto de técnica y arte adolece la industria de don Marcos Vargas.

1898.- Con la llegada de su sobrino Ignacio Zuloaga Zabaleta queda cerrado un singular núcleo familiar capaz de dejar sentir su influencia artística en una provincia de las características de Segovia, abierta a todo tipo de movimientos culturales.

Mas no es Segovia la única que se va a beneficiar, de la presencia de tío y sobrino, sino que éste, de inmediato, va a conocer la trascendencia de su estancia en la vieja ciudad castellana. Ignacio realiza tres cuadros que, a los dos o tres meses de realizados van a ser adquiridos por museos de París,

Gante y Amberes; me refiero a "Mí tío y mis primas", "Tipos segovianos" y el "Retrato del alcalde de Juarros de Riomoros". Otros dos, "Retrato del poeta don Miguel", "Un enano y dos tipos segovianos" pasan a reputados coleccionistas privados.

Es una nueva etapa, llamada "el descubrimiento de Segovia".

1900.-Va a marcar el preludio de las muchas batallas que, durante años, librarán los Zuloaga con los organismos oficiales.

En París se organiza la Gran Exposición Universal.

Daniel prepara obra en la fábrica. Ignacio, tras los éxitos logrados en Barcelona, Países Bajos así como en el Salón de la Nacional de París, donde reside, espera ver colgados sus cuadros en el pabellón español.

La fábrica de los Vargas va a estar presente en París. ¿Quién en Segovia lo habría soñado jamás?

De los medios culturales de Segovia emana grata euforia.

El Gobierno de su Majestad el Rey ordena al Ministerio de Fomento que seleccione 210 españoles que acudan a la exposición. La convocatoria se efectúa mediando las Sociedades Económicas de Amigos del País de las distintas provincias. La de Segovia debía de ser una de las mejor organizadas, y con vitalidad, ya que no llegan a una docena las provincias que pueden aportar representación. Por esa causa se le otorga a Segovia el derecho a proponer 5 obreros en lugar del único concedido en la primera comunicación.

De los cinco que resultan elegidos, uno lo es por proposición directa de Daniel. Se trata de Gregorio Arnanz, menor de edad, discípulo en la fábrica, que llegaría a despuntar en la cerámica y en la pintura.

Otros dos también estarían unidos de por vida a los Zuloaga. El escultor Toribio García y el pintor Lope Tablada Maeso, padre y abuelo de muy buenos paisajistas locales.

Aureliano de Beruete fue designado organizador y seleccionador de los pintores que se presentarían en el pabellón español. Sus preferencias van por Madrazo y Sorolla. Sorolla, triunfante, recibe el "grand prix" que le concede el jurado.

Ignacio ha de conformarse con llevar el cuadro <<Víspera de la corrida>>, rechazado por la organización española, a Bélgica cuyo gobierno realiza la compra.

Pasarán muchos años, prácticamente hasta 1926, para que Ignacio admita que han cesado las hostilidades de la España oficial con su obra.

1904 va a marcar un hecho trascendental que, durante casi 20 años, será ocasión de que el nombre de un templo de antigua parroquia segoviana sea citado en la prensa española e internacional, unido al de la ciudad, e incluso, quedará fundido en ella. Me refiero a la compra de la iglesia de San Juan de los Caballeros, románica, de muy peculiar ornamentación, de tres naves y cuyos ábsides hay quien los considera los más primitivos de la ciudad.

Como consecuencia de las desamortizaciones del siglo XIX quienes tienen dinero gozan de una situación fácil para aumentar su caudal. Precisamente el padre de Aureliano de Beruete adquirió una de las más apetitosas propiedades de la provincia de Segovia, el abadengo de Párraces, por lo cual figura en el almanaque de 1868 como uno de los principales contribuyentes de la hacienda pública provincial.

Daniel quiere comprar tan hermoso monumento pero carece de dinero. Ignacio alega no disponer de fondos en ese momento.<< Ayer, con el alma partida y gran sentimiento, telegrafíé para decirte que no puedo entrar en combinación contigo en el asunto de la iglesia. Figúrate que una quiebra me ha cogido cuasi todo el dinero... ..Voy, de todas maneras a escribir a un americano que no me extrañará nada os compre la iglesia para llevársela; envíame una fotografía >> El hecho es que el 10 de octubre de 1904 lo adquiere Daniel, a medias con un socio, don Andrés Pérez de Arrilucea, por 5.000 pesetas.

Estas palabras de Ignacio me llevan a considerar la compra para un fin muy concreto, como es la especulación.

Este intento de venta al americano, como otros posteriores, resultó fallido. Mientras, Ignacio ve positiva la adquisición.

1905 una carta desde St. Médard-en-Jales: "Lo de la iglesia que has comprado me parece muy bien y me anima mucho"

Daniel le apremia a que busque otro comprador, por lo que contesta Ignacio el 14 de febrero de 1905. " Estoy en buen camino para todo lo de tu iglesia, pues se trata del anticuario que compró el patio de Zaragoza; tienes que darme el precio"..

Transcurre 1905 sin haber logrado la venta. En la felicitación de Navidad, desde París, escribe Ignacio: Para 1906 os deseo de verdad 1º, salud; 2º, trabajo y 3º el hallazgo de un tesoro en tu hermoso San Juan.

La broma del hipotético descubrimiento de un tesoro en San Juan es consecuencia de las obras de limpieza y acondicionamiento, donde aparecen restos de los enterrados en el cementerio parroquial.

En la capilla de la nave correspondiente al Evangelio todavía hoy se encuentra una sepultura con la siguiente inscripción:

"Aquí yace doña Angelina de Grecia, hija del conde don Juan y nieta del rey de Ungría, mujer de Diego González de Contreras, regidor de esta Ciudad".

Entre los dones que el gran Tamorlán envió al rey Enrique III de Castilla, como respuesta de la visita de una embajada a país tan lejano, figuraban dos hermanas ganadas del despojo de una batalla con el turco. En Castilla tomaron los nombres de Angelina de Grecia y María Gómez.

Un González de Contreras ejerció de maestresala con don Pedro el Cruel. Un

hijo de ése, Pedro González de Contreras fue montero mayor de Enrique III.

Estos destacados cargos que ostentaba esa familia noble, fueron motivos para que Diego González de Contreras recibiera de Enrique III a doña Angelina, con la que se desposó.

No sólo este enterramiento da fama. Si la iglesia de San Juan lleva el sobrenombre de los Caballeros es debido a que, a raíz de la reconquista de Madrid, hacia 1085,-a la par que Toledo - hazaña en la que las crónicas dan protagonismos a las huestes de dos caballeros procedentes de Segovia, Fernán García y Día Sanz, éstos legaron sus bienes a la Junta de Nobles Linajes con sede en esa iglesia. En la antes citada capilla lateral, donde reposa doña Angelina, la Junta dirimía cuestiones políticas y administrativas. La tal capilla poseía hacienda cuantiosa. Por eso la broma de Ignacio a su tío para que siga buscando el tesoro.

En esa época le llega buen número de encargos que realiza en la fábrica de loza. Los arquitectos Epalza, Laguardia, Cortázar, Palacios, Otamendi, Urcola y Eladio Laredo tienen plena confianza en el buen hacer de Daniel por lo que sale obra para Madrid y sobre todo la zona norte, León, Asturias, Santander y las Vascongadas. En Zarauz decora el interior del chalet del Marqués de Santillana a propuesta de éste mismo. Precisamente será una de las personas a quienes se le ofrecerá la compra de San Juan.

El genio fuerte de Daniel lleva chocando con don Marcos Vargas, dueño de la fábrica de loza y sobre todo con el administrador don Gabino Terán, pues es Daniel quien busca los clientes, ajusta el valor de las obras y mantiene contacto directo con los arquitectos.

Las tensiones aumentan. Daniel protesta porque se aprovechan de su trabajo y de su nombre; los de la fábrica, que no liquida a tiempo y debidamente los importes de las obras.

En sus desplazamientos por el norte, con el fin de controlar la instalación de sus obras, le han sido presentadas ofertas para montar taller en Bilbao y en Pasajes.

Las preocupaciones agobian a Daniel. Don Andrés Pérez de Arrilucea está deseando salir del mal negocio por la compra de San Juan. Vende a Daniel su parte en 2.000 pesetas, 500 menos de las que pagó. Este no tiene dinero y la hipoteca a favor de Ezequiel Torres Arranz de quien recibe 2.500 pts.

Desorientado, sin confianza ante don Marcos Vargas, en verano abandona la fábrica. En el mes de septiembre se instala en Pasajes. Paco Durrio realizó algunas gestiones para su acomodo en San Sebastián. También el pintor Rogelio Gordón se presta a ello; le busca domicilio en la calle de Santa Catalina, número 2.

Para Ignacio la separación de Segovia fue dolorosa. Escribe el 10-02- 1907.- " ¡ Qué lástima que vendas San Juan! Pero por otro lado creo que haces bien. Si no piensas volver a Segovia , ¿para qué te sirve? Yo pensé un momento en comprártelo si reuniera los fondos para ello, pero el marcharte tú de ahí....."

No hay que olvidar que un gran amigo de ambos, muy conocedor de las diferentes cualidades de cada uno, Eugenio Noel, afirmó que quien más ganó en el encuentro fue Ignacio.

Sin embargo, Daniel, allí va a estar muy poco tiempo; solamente unos meses; en abril del año siguiente ya reconsidera su regreso.

Por ferias de San Juan y San Pedro se encuentra en Segovia donde se entrevista con don Joaquín de Castellarnau para sondear la vuelta.

Don Joaquín de Castellarnau, eximio científico, se había interesado por la cerámica y llegó a ser un buen alumno de Daniel. Era cuñado de Mascaró, quien donó a la catedral el llamado Cristo de Lozoya y cuyo altar realizó Daniel en el año 1896. Don Joaquín estaba en estrecha amistad con el obispo de Segovia. Se entrevistó con él para que mediara con el cabildo en la realización de un tapiz para el monumento de Semana Santa en la capilla del Sagrario, cuyo contrato había sido firmado antes de marchar a Pasajes. Las 17.000 pesetas que cobraría serían decisivas para reinstalarse en Segovia, y por primera vez en su vida, con taller propio, para ello instalaría hornos en San Juan de los Caballeros.

Los amigos segovianos le proporcionan ciertas obras. Ignacio se mueve para ayudarle. Francisco Alcántara, crítico del madrileño "El Imparcial" proclive a su arte, le sugiere que trabaje con él en la Escuela de Artes y Oficios de Madrid.

El 20 de noviembre, <<El Adelantado>>, periódico local, da la noticia de la llegada desde San Sebastián para fijar la residencia en Segovia.

Daniel se mueve con urgencia; necesita dinero para instalar a su familia y montar los hornos; se anuncia en ese periódico con grandes titulares como comprador de antigüedades: Tallas, muebles, joyas, objetos litúrgicos. Se ofrece como asesor y perito en obras de arte.

Como acontecimiento general para la ciudad hay que considerar la instalación del monumento en la catedral. Antes de finalizar la Semana Santa, vinieron a conocerlo Ignacio, expresamente desde París, y Darío Regoyos desde Madrid.

Los hornos empiezan a trabajar. Su hermano Plácido le había enviado una mufla. Irresistible euforia anima al artista que se mueve buscando tarea. Ama el trabajo porque le lleva al arte; su mayor alegría es contemplar lo que nace del fuego, después de haber sido preparado por sus manos.

Los periodistas amigos en Madrid, Navarrete, Angel Guerra, Alcántara, AVECILLA.. pregonan en sus periódicos la lucha de un hombre 57 años que hay quien le ve con más fibra que un muchacho de 20.

San Juan de los Caballeros aparece profusamente en periódicos o revistas especializadas del extranjero.

Daniel es muy quisquilloso, y espoleado por su mujer e hijos, mucho más. No soportan que se cite el taller como propiedad de Ignacio. Le llevan los demonios.

En cierta ocasión los visitantes son dos franceses. Lllaman en la puerta y es el mismo don Daniel quien abre.

" ¿ Monsieur Zuloaga ?

-Oui.

¿Le peintre?

-Merde; y cerró la puerta.

Ignacio tiene que decirle una y mil veces que él no puede ir de periodista en periodista para explicarles que, aunque trabaja en San Juan, el edificio no es suyo.

Doña Emilia, la esposa de Daniel, lleva unos años sufriendo terriblemente de neurastenia. Se enerva por estos motivos así como por las idas y venidas de tío y sobrino para asistir a exposiciones, viajes turísticos, o menos turísticos; a tentaderos de reses bravas, tan aficionados uno y otro y que tanto en primavera y otoño repiten año tras año. Hay que destacar que de esos viajes sacan muy buenos encargos. El hacendado don Félix de Urcola en una de las fiestas camperas en su cortijo de los mihuras, en Lora del Río, le encarga una de las decoraciones que más prestigio habría de darle, dentro del ambiente de los toros. Esas escapadas con ausencias más o menos prolongadas las soporta mal doña Emilia.

Ignacio escribe desde Segovia una carta a una de sus admiradoras y modelo, la diva Lucienne Breval, recordándola una excursión realizada por los tres por tierras castellanas: <<En cuanto a mi tía es remisa a todo y no nos deja vivir, pues pretende que yo pervierto a su marido >>

Sonreí al leer estas frases. La duda está en saber quién pervierte a quién. ¡ Qué bien se entendían tío y sobrino !

Cuando se acerca el otoño, Uranga se une a Ignacio en París, San Sebastián, Vitoria o donde se encuentre. Ignacio telegrafía a su tío pidiéndole que salga en tren a su encuentro. Paga todos los gastos de transporte y hospedaje y juntos recorren las provincias que les han de conducir a Segovia,

Los domingos descansan, a su manera. Recorren lugares de la provincia pues Daniel recibe ofertas de antigüedades.

Visitas tampoco les faltan, llega Lalo, el crítico Causse, Christian Brinton, Madeleine Piccard...

Pero este sacerdote idólatra, de barbas bíblicas a lo Miguel Angel, con frecuencia gruñón, suelta frases terribles: <<mientras los que me visitan me honran, me proporcionan un placer los que nunca me visitan>>

Si la situación económica al finalizar 1909 es insostenible, 1910 le deparará toda clase de calamidades.

Su mujer sufre terriblemente con su enfermedad. Se habla incluso de operarla. La tensión familiar, por causas varias, atormenta a Daniel.

La hipoteca que pesa sobre San Juan tiene vencimiento inmediato. La contrató Daniel aceptando que si no devolvía capital e intereses a su tiempo, Ezequiel Torres podía vender y recobrar su parte.

Ignacio propone comprarle la torre, lugar de la iglesia donde tiene su estudio. Daniel, airado, comunica a Ignacio que sus únicos deseos son los de aprovecharse de su penuria y explotarle, en momentos tan calamitosos.

Es cierto que algún dinerillo le ha mandado de vez en cuando para sacarle de momentáneo apuro, pero ahora se trata de cantidad más elevada. Ya no son las pesetas adelantadas para las compras de antigüedades cuyos beneficios se reparten. Se trata de una suma muy considerable para Daniel, que de no contar con ella verá desaparecer San Juan, sus hornos, su trabajo, y el derrumbe total para él y su la familia, ya que todos viven bajo su amparo.

Se está fraguando el rompimiento de las bases de la permanencia de Ignacio Zuloaga en Segovia.

Ignacio, en París consulta con el cónsul de España, el amigo de ambos don José Congosto. Según éste, Ignacio debe comprar toda la finca y ponerla a su nombre. Así lo comunica con todo el tiento posible, pero adivina que va a desatar todas las iras de la familia.

El tiempo apremia, y por carta no hay manera de poner orden. Se reafirma en que no permitirá la pérdida de San Juan. Por fin el buen José Rodao se ofrece para representar a Ignacio ante el notario don Angel Arce quien da fe de la compra de San Juan, la liberación de la hipoteca. Luego se inscribe la finca en el Registro a nombre de Ignacio.

Se suceden las cartas desde París a Segovia pidiendo calma y comprensión. En una de ellas leo: " Me parece que en la compra de San Juan no puedo obrar con más cariño, puesto que tú seguirás, por decirlo así, siendo dueño de ello y los único que hago es evitarte un fastidio que pudiera sobrevenir el día de mañana con los herederos de Cámara.

Don José Cámara, quien le llevó a Pasajes, ha fallecido y los herederos

reclaman a Daniel una deuda superior a las 5.000 pesetas correspondientes a impagos atrasados mientras trabajó allí.

Para Ignacio ha sido un año de muchas preocupaciones. Compró 42.000 metros cuadrados de terreno en Zumaya. Murió su padre cuando Ignacio tenía expuestos cuadros en Buenos Aires. Como es sabido, por la confusión de nombres, los argentinos compran la casi totalidad de los cuadros, que luego son rehusados al aclararse la equivocación.

Desde los primeros días de septiembre estuvo en Segovia hasta el 23 de noviembre, excepto unos pocos días de descanso en San Juan de Luz.

En esa temporada realizó, entre otros el magistral cuadro << La familia de mi tío Daniel >> donde aprecio una declaración de preferencia entre sus miembros, retratados de modo velazqueño, esto es, basado en << Las Meninas >>, escape artificioso al que recurriría años después para realizar el de su propia familia.

Aceptada por Daniel su permanencia en San Juan, aunque no de buena gana, se ocupa en importantísimas obras de revestimiento de edificios que alterna con los trabajos de pequeño formato en los que dejará la impronta de su gran sensibilidad y maestría. Le ayudan los hijos, especialmente Juan, que posee una formación artística de la que carecen sus hermanas.

En 1911 obtiene el máximo premio en la Primera Exposición de Arte Decorativo que ha sido abierta en España.

Su puesto de trabajo en la Escuela de Cerámica de Madrid también le supone un respiro económico.

El retrato familiar que realizó Ignacio triunfa en Roma y es reproducido en innumerables revistas. La asociación Ignacio-Daniel sigue atrayendo a Segovia a infinidad de curiosos, críticos de arte y periodistas. Los periódicos locales publican comentarios de los más fervientes visitantes y hay quien llega a jurar que "la tarde pasada en el taller de Daniel Zuloaga ha sido una de las más dichosas de mi vida..

1913.- El 31 de enero es designado Daniel Catedrático de la Escuela de Cerámica de Madrid. No es impedimento total para dejar Segovia. Saca de San Juan muestras de su trabajo que presenta en la Exposición de Artes Decorativas de Madrid; en la de Pintura y Escultura de Artistas Vascos en San Sebastián y en la Internacional de Bellas Artes de Munich.

Ante tanta euforia se mantiene soterrada la gran preocupación por su esposa, ya que persiste la neurosis.

La presencia de Ignacio está en juego. Resucitan los fantasmas de las envidias y los malentendidos por causa de "los chismes y cuentos que es mejor no revolver". Ya el año pasado pensaba, desde París, ir a trabajar a Toledo, Avila o Salamanca, pero en cuanto llega a España y se encuentran sobrino y tío cara a cara, se echa ceniza sobre los rescoldos.

Leo en otra carta: " Ya sabes el cariño que te profesó.. y me duele que, por una cuestión de faldas, - que tanto a ti como a mí nos gustan- haya habido este enfriamiento en el que tú no tienes culpa ninguna."

Rodao, Daniel e Ignacio realizan en 1913 excursiones por la provincia donde, además de reencuentros con amigos, hallan temas para cuadros. Resultará ser la última larga temporada en Segovia.

Hay quien justifica la ausencia por la inauguración de su estudio en

Santiago Echea y la estancia de Daniel en Madrid. No es cierto. Todavía el año 1915 hace planes para trabajar en Segovia desde mediados de septiembre. Escribe a su tío y le pide que manifieste con sinceridad el porqué no quiere que acuda a San Juan de los Caballeros, petición que no es atendida, ante lo cual solicita que alquile para él la casa del inquisidor, de la Canonjía Vieja, en las que años anteriores ha trabajado. La situación para Daniel debió ser violentísima, consentir que Ignacio alquilara habitación por no permitirle entrar en San Juan, que legalmente al él sólo le pertenecía.

Ignacio reprocha a su tío el que no reflexione debidamente. Escribe el 17 de julio en los siguientes términos:

" Hace dieciocho años que voy a Segovia; he pintado en ésa mis principales cuadros y deseo seguir pintando mientras pueda, pues ya he cobrado verdadero cariño a ese pueblo ..." A continuación le propone quedarse él con la torre, solamente en su período de trabajo, y, a cambio, le cede definitivamente toda la iglesia. Augurando la respuesta de su tío, él mismo se prepara la retirada, manifestando que, si hubiere cualquier inconveniente, "me iré con los bártulos a otra parte".

Daniel no da respuesta clara por lo que Ignacio no volvió a Segovia para trabajar. Gran daño para la ciudad y los que siguen su obra.

Segovia se enriqueció con su presencia, con la de amigos como Ortega, Maeztu, Alcántara, Unamuno, Bonafoux, Cottet, Bermúdez, Laparra, Zárraga, Inurria, Durrio, Regoyos, Uranga, Maxime Dethomas, Amalio Cuenca, Breval, que eran causa de noticia o contacto directo con la intelectualidad segoviana ya que unos y otros mantenían tertulia en San Juan de los Caballeros y en los cafés de Segovia.

Como exponían en prácticamente en toda Europa y América, el nombre de Segovia se repetía en los cientos y cientos de catálogos y artículos, por lo que se apreció un continuo afluir de gente que quería conocer el taller de ambos artistas y la muy alabada ciudad.

Al iniciarse la Guerra Mundial cierto número de artista se vio obligado a dejar París, algunos de ellos se instalaron en Segovia, sólo conocida a través de Ignacio.

El amor, la devoción a su tío no tuvo límites hasta el fallecimiento de éste.

Mientras, siguieron echando sus canitas al aire, tomando parte en tentaderos, viajes de compromiso o de entretenimiento. Constantemente Ignacio animaba a sus amistades para lograr encargos a su tío. Como confidencia respecto al éxito de visitantes que tenía la gran chimenea que Daniel diseñó para Santiago Echea, Ignacio le comunicaba "esto se convierte en un gran cazadero de patos", te saldrán encargos por todas partes.

Por fin, la fortuna se estaba colocando al lado de Daniel. La exposición en la Sala Parés, Barcelona, de 1916 le proporcionó pingües beneficios. Como consecuencia de esos éxitos le surgió el contrato para adornar la fachada de la iglesia del Sagrado Corazón en el Tibidabo.

Exposiciones públicas y privadas en Madrid, la Hispano Francesa de Zaragoza y la realizada en el Majestic Hall de Bilbao, son hitos desde donde se alcanzan toda clase de alabanzas. Se sobrepone al mal de uremia que casi le imposibilita durante sus últimos años y realiza una descomunal obra.

Le llega el momento tan deseado: tener domicilio propio. En 1919 paga a su sobrino la cantidad fijada en 1910 por San Juan de los Caballeros. Eladio Laredo, que ya había intervenido en los momentos en que se preparaba la venta de la iglesia, le construye vivienda sobre las bóvedas de San Juan. Pero Daniel no habría de tener suerte para poder disfrutar de ella; falleció el 27 de diciembre de 1921 a los pocos meses de ser inaugurada.

Para Ignacio, la muerte de su tío supuso el alejamiento de la familia; solamente acudió a ella en momentos muy señalados.

Con ilusión compró el castillo de Pedraza que conocía desde sus primeros años de llegar a Segovia. Si San Juan fue rescatado por Daniel de servir únicamente de almacén de maderas, el castillo tenía ocupación más vil, cerradero de ganado.

Ignacio jamás se olvidó de Segovia, ni en la pintura. Añoranza de sus años de "la etapa segovia" son los cuarenta cuadros que realizó en la madurez de su vida con temas de la tierra. <<Las presidentas>>, es un cuadro cuya pintura aún no estaba seca cuando llegó la subrepticia muerte.

Si en 1904 manifestaba que << es en Segovia donde, hasta ahora, he pintado mis mejores cuadros>> lo ratifica en 1915 como más arriba de dijo <<Hace dieciocho años que voy a Segovia; he pintado en esa mis principales cuadros y deseo seguir pintando..>> Estimo que de una producción de 800 cuadros, cerca de 200 tienen alguna relación con Segovia.

Estos dos miembros de la estirpe de los Zuloaga fueron uno de los ingredientes que forjaron el tercer acontecimiento histórico más importante de la ciudad. Trajeron un caudal de conocimientos, herencia de sus gloriosos antepasados.

Será Daniel quien, por veleidades de la fortuna, se instale en Segovia donde, por espacio de 21 años, -menos los meses que trabajó en Pasajes- hará que se repita en él una de las inquietudes de la Edad Media, la alquimia pues dio con la fórmula de sacar oro de las tierras segovianas. Se le llamó viejo hidalgo y llegó a más. Según Lozoya, alcanzó el título de Señor de la Ciudad, por cuya condición recibió en su taller al rey Alfonso XIII y miembros de la corte tantas veces como se acercaban desde el Real Sitio de La Granja, a príncipes de Europa, artistas y periodistas de todo el mundo. Trastró de nuevo el tiempo y los talleres del Renacimiento italiano resurgieron en San Juan, gracias a un selecto grupo de artífices dirigidos por un gran maestro en muchas artes.

Ignacio llegó a Segovia buscando el afecto y sabiduría de su tío. El le hizo ver la riqueza de la tierra. Un periférico más, de los que compondrían la Generación del 98, que entra en Castilla.

A Ignacio le estaba reservado el noble destino de efectuar el nudo que iba a unir, para la Historia de la Cultura Española, las artísticas ramas de sus dinastías precursoras.

No puedo acabar sin hacer una referencia al pueblo sencillo, donde halló las mujerucas para sus <<Brujas de San Millán>>; al enano Gregoriete, para su "Gregorio el botero"; al señor Francisco, tipo ideal para cuadros como la <<Víctima de la fiesta>>, <<El Cristo de la Sangre>>, <<Los flagelantes>> o <<El Cardenal>>; los copleros, elevados a la dignidad de poetas; los mendigos con talante de señores; los santeros, en las aisladas ermitas y, cómo no, en las becerradas de los pueblos sus temas para <<Toreros de Pueblo>> o <<Idolos futuros>>. En esta composición retrató al pinturero Matías Costa convertido en "El matador Pepillo" y en "El Corcito" en años anteriores.

Vivió muchos años en una modestísima casa, por patrona la bondadosa doña Julia Taray, quien en la hornilla de cisco preparaba el diario cocido que juntos compartían.

Sencillo y magnánimo, cuando inauguró esta finca, invirtió sus funciones, y el pupilo colmó de atenciones a su patrona durante una temporada.

Ignacio gustaba de saborear la vida allí donde hallaba los tipos más llanos. Rodao tuvo que avisar a ese público, a los vendedores que acudían desde la provincia los jueves al mercado, para que no confundieran con almirantes a los uniformados chóferes que se dejaban ver junto a los aparatosos automóviles estacionados a las puertas de los palacios de la mucha nobleza estante; recordar que el hábito no hace al monje; que entre ellos andaba por las plazas, por las tiendas y los figones un bien plantado tipo, de camisa abierta mostrando su corpulento tórax, la cabeza cubierta con boina y que, en contra de las apariencias, tenían ante sí un artista universal que también trataba con reyes, presidentes de gobiernos, aristócratas y lo más selecto de España y de toda Europa. (*)

El pueblo supo de la labor y de la gloria de ambos; así se refleja en unas hojas que recogen coplas para ser cantadas en el carnaval de 1928, ejemplar que muy oportunamente me acaban de regalar. Dicen así :

<< El nombre de los Zuloaga
que no se deje olvidar
pues honrando su memoria
honramos nuestra Ciudad.>>

Y esto es lo que he pretendido realizar ante Vds., en Zumaya, en Santiago Echea.

Muchas gracias.

(*) Lunes 19 de agosto de 1912.- de Lunes a lunes.